
AUTOR

Autor

ALFONSO XAVIER IRACHETA CENECORTA

axic@cmq.edu.mx

Arquitecto por la Universidad Autónoma del Estado de México; Maestro en Planeación Urbana, por la Universidad de Edimburgo, Escocia; Doctor en Estudios Regionales por la Universidad de Varsovia, Polonia; se especializó en Planificación Regional del Desarrollo en Buenos Aires, Argentina,; en Administración Metropolitana en Rio de Janeiro, Brasil en la Fundación Getulio Vargas, y en Medio Ambiente y Desarrollo en México. Editor, articulista y conferencista. Fundó la Maestría en Planeación Metropolitana en la UAM-Azcapotzalco (1986); fue Director Fundador de la Escuela de Planeación Urbana y Regional (hoy facultad) de la UAEM (1986-1988). Fue Director General de Planeación del Gobierno del Estado de México (1993-1998). Fue Presidente de El Colegio Mexiquense (1998-2002). Fue coordinador fundador de la Oficina para México de UN-Hábitat (2003-2004). Actualmente se desempeña como Coordinador del Programa Interdisciplinario de Estudios Urbanos y Ambientales (PROURBA) de El Colegio Mexiquense; mantiene sus labores de consultoría en temas de planeación y desarrollo; es Miembro Fundador de la Red Interinstitucional sobre Áreas Metropolitanas de Europa y América Latina (RIDEAL), Coordinador Nacional de la Red Mexicana de Ciudades Hacia la Sustentabilidad (RMCS).

Las revoluciones que transforman al MUNDO

Alfonso Iracheta Cenecorta

El Colegio Mexiquense A. C.

Resumen

Se presentan algunas reflexiones, con relación a las grandes tendencias que están transformando socialmente al mundo y que lo está llevando a la idea de un proceso de desarrollo internacional unificado. Se parte de los años ochenta, donde pueden ser identificadas cinco grandes tendencias que están revolucionando a la sociedad, sobre las cuales se abordan algunas ideas. La primera es la revolución financiera y económica, caracterizada por la globalización de los mercados, como una nueva forma de acumulación, como una nueva forma de construcción del futuro mundial. La segunda es la revolución de la información, sustentada por las transformaciones, fundamentalmente en la ciencia y la tecnología, básicamente en las telecomunicaciones. La tercera, está mucho más relacionada con la revolución de la política, la idea de la desaparición de un mundo multipolar o bipolar y la toma del poder de manera generalizada, por los Estados Unidos. La cuarta es la revolución de la participación social. Y la quinta, es la revolución de la urbanización.

Palabras clave

Globalización, información, mundo multipolar, participación social, urbanización.

The world - change revolutions

Abstract

The article presents some lines about the great social drifts that are changing the world and results into the idea of a international and unified development. In the 80's we can see 5 great drifts that are revolutionizing the world: the first one is the economic and financial revolution, characteristic by the market's globalization, like a new way of accumulation; the second one is the informatics revolution supported by the changes in science and technologies, basically in telecommunications. The third one is more related to the politics revolution, the disappearing of the bipolar world and the United States's hegemony. The fourth one is the revolution of social participation and the fifth one is the revolution of urbanization.

Key Words

Globalization, information, "multipolar" world, social participation, urbanization.

Recibido: septiembre 12 / 05

Aprobado: octubre 28 / 05

Voy a orientar mi planteamiento a la presentación de algunas reflexiones, con relación a las grandes tendencias que están transformando socialmente al mundo y que nos está llevando a la idea de un proceso de desarrollo internacional unificado.

A partir de los ochenta, pueden ser identificadas cinco grandes tendencias que están revolucionando a la sociedad, sobre las cuales voy a tratar de abordar algunas ideas.

La primera es la revolución financiera y económica, caracterizada por la globalización de los mercados, como una nueva forma de acumulación, como una nueva forma de construcción del futuro mundial.

La segunda es la revolución de la información, sustentada por las transformaciones, fundamentalmente en la ciencia y la tecnología, básicamente en las telecomunicaciones.

La tercera, está mucho más relacionada con la revolución de la política, la idea de la desaparición de un mundo multipolar o bipolar y la toma del poder de manera generalizada, por los Estados Unidos. La cuarta es la revolución de la participación social. Y la quinta, es la revolución de la urbanización.

1. La revolución financiera y económica

Esta revolución se centra fundamentalmente, en la globalización de los mercados, y en el flujo libre de capitales, lo cual implica que estamos enfrentando nuevos niveles y formas de competir entre las empresas, las sociedades y las naciones, por mercados restringidos, por mercados finitos.

Estamos enfrentando también, mejores posibilidades de crear bienes, de crear servicios con calidades distintas; la tendencia sería a calidades mejores y también a mejores precios.

Estamos ante una lucha que genera posibilidades entre las naciones para atraer la inversión extranjera, que se ha convertido en la esencia, por lo menos desde muchos gobiernos nacionales, para poder soportar el crecimiento económico.

Conceptualmente, la idea de la globalización, nos remite en primer lugar al concepto de totalidad en el que diversos elementos están interrelacionados, de manera que lo que está ocurriendo en uno, afecta al otro. Existe una serie de leyes que configuran, que le dan vida a esta totalidad y que también determinan su funcionamiento; es evidente que la globalización de la economía, implica la tendencia a la unificación de procesos de producción, de circulación y de consumo bajo las reglas del capitalismo postindustrial. En consecuencia cuando se habla de globalización, estamos haciendo referencia a un camino, a un nuevo rumbo, que está comandado por una ley, que es la ley de la acumulación de capital.

Como totalidad, necesariamente nos afecta a todos, es decir, una cualidad o característica del proceso, es que afecta a todo el mundo. Prácticamente ninguna sociedad se ha sustraído de este proceso, validando, cuando menos en un sentido, la idea de McLuhan sobre la tendencia a configurar una aldea global; la idea de que todo, bajo las condiciones en que se está desarrollando el mundo, tiende a reducirse en tiempo y espacio, a una aldea.

¿Quiénes son los actores principales en este proceso de globalización? Normalmente se asume que son las naciones; las referencias se orientan a la idea que son los países los que están globalizando sus economías.

La realidad es que cada vez son más los organismos multilaterales, el Banco Mundial, Fondo Monetario, etc., los consorcios o incluso individuos, los que están controlando el proceso. En 1998, hubo una discusión en el Fondo Monetario Internacional, entre George Soros, el magnate del oro y las finanzas y el Primer Ministro de una nación asiática, con relación a la crisis de esa nación; uno a otro se achacaban las responsabilidades. Lo que resulta sorprendente es que un solo empresario pueda ser responsable de la crisis de un país.

También visto desde esta perspectiva, la globalización significa apertura; pero también sometimiento, es decir, pérdida parcial de la soberanía de las economías nacionales para tomar decisiones. Son sometidas a nuevas reglas que son impuestas desde fuera, que se imponen a todos y que obligan a las naciones a incorporarse en una nueva lógica de desarrollo.

¿Qué pasa entonces con la soberanía nacional? De entrada el concepto cambia, y en consecuencia aquellos términos, aquellas frases fuertes de la política mexicana, de respeto, de preservación de la soberanía nacional, poco a poco se van atemperando y pasan, sino al olvido, por lo menos a un segundo plano.

Cuando estaba por firmarse el TLC, durante la visita del Primer Ministro de Canadá a México, varios diputados y senadores, declararon que de ninguna manera sería afectada la soberanía mexicana con la firma de dicho Tratado; el Ministro de Canadá, lo primero que dijo, es que evidentemente sería afectada la soberanía de su país desde el momento que ya no decidiría solo su gobierno, sobre una gran cantidad de temas económicos y políticos, desde el momento que estaba por firmar un acuerdo con otras dos naciones.

¿Cuáles son las consecuencias más evidentes de este proceso? En primer lugar, implica tendencias a la unificación, a la uniformización de la producción, del consumo, es decir, del circuito económico y también a la homogeneización de la información, de las culturas, de la ideología. En otras palabras, la tendencia a crear un modelo único internacional, que pareciera ser claramente inducido, si bien existe una fuerza histórica muy grande que muestra que la apertura de los mercados y su globa-

lización es también consecuencia “normal” de otros procesos como el avance tecnológico, especialmente en las telecomunicaciones y la información. Pero detrás de esto hay un proyecto que está siendo conducido por agentes muy concretos que pretenden alcanzar este modelo unificado de desarrollo internacional.

En segundo lugar, el avance de este proceso exige valorar el significado de la homogeneización de nuestro lenguaje. Konzevic, plantea que aquel que en la actualidad no maneja tres lenguajes: inglés, cómputo, negocios, prácticamente tiene perdido el futuro. Estamos perdiendo capacidad para utilizar y desarrollar ideas, conceptos y lenguajes.

Este proceso de estandarización incluye también la información, las ideas sobre la vida cotidiana, la ropa, los aparatos, los artistas, la música, las películas. Pareciera ser que hay una lógica que no solamente absorbe a las economías de las empresas, absorbe también a la sociedad y absorbe a la política.

En tercer lugar, la globalización está creando serios problemas. Sin ser la responsable única, hay que destacar el problema de la pobreza; no se han cumplido las tesis que fueron planteadas en la economía clásica y que ahora los llamados neoliberales han sostenido de manera ferviente, en el sentido de que el mercado tiene la capacidad, si se le dejara actuar en libertad, para generar eficiencia, para generar bienestar para todos.

La realidad es que las fuerzas del mercado, vistas como fuerzas ciegas, aparentemente incontrolables, por lo menos en naciones como México, están generando resultados que casi nadie desea, porque están perjudicando a buena parte de la sociedad.

Los excesos y descontrol de mercados financieros en todo el mundo, han hecho evidente esta irracionalidad. Si no se controlan los flujos de capital, si no se atiende la enorme polarización que está enfrentando la sociedad, especialmente en casos como el de México, las perspectivas de una creciente inquietud social ponen en riesgo la estabilidad alcanzada.

La realidad es que la creciente producción mundial no se detiene, está alcanzando mayores niveles de productividad, está reduciendo los precios y al tiempo, está generando exceso de productos. El problema es que en naciones con creciente pobreza y crisis crónica, no hay capacidad de ingreso para comprar. Las preguntas que

requieren ser respondidas son ¿porqué estamos enfrentando mayor pobreza, mayor concentración de riqueza, también mayor desperdicio, depredación del ambiente, de los recursos naturales?, ¿por qué el sistema social en el que nos encontramos ahora, nos convierte cada vez más en sus víctimas, en lugar de que nosotros, como sociedad seamos capaces de controlarlo?, ¿seremos así una sociedad que será dominada por la historia en lugar de construirla?

La pobreza es una característica intrínseca del modelo de acumulación de capital; mientras que en algunos países este proceso ha asumido formas menos inmorales, por decirlo de alguna manera, en otros continúa ampliándose la desigualdad entre poseedores y desposeídos. En consecuencia, pobres hay en todo el mundo, pero hay diferencias entre los pobres extremos mexicanos, o los que existen en Nigeria o en la India, o los de Suecia.

Igualmente existen diferencias históricas respecto a la medición de la pobreza. Hoy los pobres son menos pobres que hace cincuenta o cien años. Tenemos acceso a muchos más satisfactores que en el pasado, incluyendo la mayor parte de la población que se encuentra en condiciones de pobreza extrema en el tercer mundo, con excepción quizá de algunos países africanos. La esperanza de vida es mayor, sin embargo, la idea, la expectativa en sí misma, de cambiar, de vivir mejor, es la que ha sido golpeada.

En la actualidad existen condiciones reales para suponer que tenemos capacidad para vivir mejor; y eso lo piensa cualquier persona que acceda a la radio, que acceda a la televisión; lamentablemente, bajo el modelo económico actual, esta expectativa se ve más lejana produciendo una población que, además de ser pobre, está consciente de su pobreza y también de las posibilidades socio-políticas de salir de ella, expectativa permanentemente alimentada por los medios de comunicación. El resultado son pobres políticamente irritados, especialmente en las grandes ciudades, involucrados cada vez más en protestas públicas.

El Primer Ministro francés Jospin, se manifestó respecto a lo que denomina el Talón de Aquiles de la globalización y la predominancia de los mercados frente a la política, expresando que la tendencia a la acumulación del dinero por el dinero, mucho más allá de los bienes productivos para los que sirve, explica tantas imprudencias que se están cometiendo en el mundo y alimenta los pánicos que están enfrentando las naciones: México en 1982 y después en 1994; el Sudeste Asiático y Japón desde 1997, Rusia en 1998; Brasil en el inicio de 1999. La recurrencia de las crisis financieras, no ha hecho sino destacar este afán de acumulación en sí mismo como trazo constitutivo del capitalismo.

Plantea tres lecciones lógicas derivadas de estas crisis recurrentes: el capitalismo sigue siendo inestable, la economía es antes que nada política y la mundialización de los mercados y del flujo de capitales exige regulación.

2. La revolución del conocimiento y la comunicación

La segunda gran revolución asociada a estos procesos es la emergencia del nuevo poder conformado por el conocimiento, las comunicaciones y la información. La madre de todas las revoluciones es sin duda la educativa, llevada a su mayor desarrollo a través de la investigación humanística, científica y tecnológica.

El diseño del ordenador electrónico y los sistemas de telecomunicación basados en el desarrollo de satélites, son los instrumentos clave que rompieron con barreras

para el más acelerado y cualitativamente distinto desarrollo de las fuerzas productivas, intelectuales, sociales y políticas.

¿Cuáles son los pros y los contras de esta revolución? Visto positivamente tiene un significado vital para el desarrollo personal y comunitario; de entrada la posibilidad de tener información en tiempo real sobre los sucesos mundiales; el intercambio de información que permite potenciar las posibilidades de desarrollo de más seres humanos; la posibilidad real, efectiva, de que haya mayor y mejor comunicación entre las sociedades, lo cual tiende a favorecer la pluralidad de ideas y por lo tanto la pluralidad de la política; y finalmente, la reducción, prácticamente a cero, de lo que denominamos la fricción de la distancia.

Si lo vemos con escepticismo, esta revolución también significa problemas y riesgos. Por un lado, se ha agudizado la concentración del poder que da la información y la posibilidad de comunicarla, situación evidenciada en México con los medios de comunicación electrónica principalmente.

Igualmente, induce un menor conocimiento y sobre todo una menor reflexión sobre la información que se recibe. La pérdida de conocimiento, al ser sustituidos los conceptos por imágenes, tema ampliamente tratado por Giovanni Sartori. Con la masificación del televisor principalmente, el receptor puede ver y no necesita pensar, la imagen muestra la realidad; no es más necesario pensar esa realidad, no se necesita conceptualizarla. Los medios de comunicación, la captan, interpretan, clasifican, valorizan, dosifican, sin la intervención de su auditorio, que finalmente se asume como cautivo y pasivo.

También implica menor capacidad de asombro frente a los hechos, lo que induce a la trivialización de la tragedia humana, caracterizada por la muerte, los accidentes, el narcotráfico, las crisis políticas, sociales y étnicas. Los fenómenos naturales y sociales de la vida cotidiana, trivializados y masificados por esta comunicación inmediata, directa e instantánea, tiene también el efecto de reducir la capacidad para reconocer y valorar los hechos y los fenómenos y en consecuencia desorientar al momento de decidir cursos individuales y colectivos de acción.

También se corre el riesgo de una menor participación comunitaria y una menor politización por esta masificación, homogeneización y consumismo de los mensajes, lo cual paradójicamente, va en contra de la pluralidad política y de ideas, que por otro lado, también ofrece esta revolución.

Y tiende a provocar más soledad; la televisión ha hecho que una masa importante de gente, pierda en su hogar y en sus relaciones sociales, la capacidad de tener relaciones creativas. La capacidad de conversar y discutir, de tener un ocio creativo cada día, a través de esta segunda revolución, se está perdiendo. Se estima que en los Estados Unidos, del orden de siete horas en promedio diario, cada habitante de ese país, lo dedica a la televisión.

Finalmente, lo que Umberto Eco ha llamado la censura por exceso, que es un efecto supuestamente no deseado del bombardeo de grandes cantidades de información. Como respuesta automática, seleccionamos una parte muy pequeña de esa información y en consecuencia "censuramos" el resto. Esto ocurre porque no tenemos la capacidad para procesar tanta información y por ello, aparecen

mecanismos de selectividad. En este sentido, se entiende como un mecanismo de censura, que nos inhabilita para poder participar, discutir y actuar sobre los temas y asuntos “censurados”.

La forma de enfrentar el reto que plantea esta revolución y sus efectos entre diferentes sociedades, ha sido resumida por Konsevic por medio de una metáfora, a la que denomina el síndrome de la rana: si metemos una rana en agua tibia, estará plácidamente acomodada, si le vamos subiendo al fuego, hasta que hierva el agua, la rana sin darse cuenta va a morir, plácidamente; en cambio, si ponemos el agua a hervir, tomamos una rana y la lanzamos al agua, por la lámina de agua caliente y sus patas palmípedas, dará un salto, y se salvará, no le pasará nada.

El argumento de Konsevic es que mientras las sociedades avanzadas están claramente involucradas en el desarrollo de esta revolución de la educación, de las comunicaciones, de la información, pareciera que las naciones latinoamericanas se encuentran plácidamente en el agua, no obstante que la temperatura está rápidamente elevándose.

3. La revolución de la política

Destacan en esta revolución dos cuestiones principales. La primera tiene que ver con la tendencia a la unipolaridad de la política, como producto de la globalización. Hoy la democracia occidental capitalista en lo general y las visiones particulares de Norteamérica, es la que domina en prácticamente todo el orbe, quedando unos cuantos reductos con percepciones distintas del mundo.

Si lo vemos desde una perspectiva optimista, esta revolución de la política confirma y sostiene las libertades individuales; la democracia política que está permeando todo el mundo, permite suponer que el fantasma de los golpes de estado, cuando menos en América Latina, se está alejando.

Desde una perspectiva menos optimista sin embargo, la democracia occidental capitalista, nos plantea una importante pregunta: ¿Cómo hacer compatible la democracia con el capitalismo? cuando la primera tiende a ser socialmente igualitaria y el segundo es estructuralmente injusto.

En sociedades como la mexicana o las de América Latina, esto resulta singularmente relevante porque hasta ahora, existiendo ciertos avances en la instauración de modelos democráticos, desde la economía y la sociedad, ha triunfado la injusticia.

La segunda cuestión se refiere a la estrechez en que se mueve la política, porque por un lado se ubican los ciudadanos que votan y que teóricamente aprueban las políticas que conforman la oferta de los partidos, mismas que desde el poder, se supone que tienen que ser cumplidas.

El objetivo esencial del voto ciudadano, es generalmente alcanzar más bienestar. El propio sistema económico, las reglas de la democracia y la irrupción de los medios masivos de comunicación como instrumentos básicos de difusión de personalidades y programas políticos, han derivado en acciones políticas cada vez menos reflexivas y cercanas al consumo de imágenes. En los términos de Milton Santos, pareciera ser que desde los partidos políticos e incluso desde los gobiernos, más que ciudadanos pretenden consumidores.

Por el otro están los agentes económicos, internacionales y nacionales, con poder suficiente para orientar las políticas de gobierno. Destacan en esta época de globalización de los mercados financieros los inversionistas, cuyo “voto” es real aunque no acudan a las urnas; su voto se mide en dinero; si lo que hace el gobierno está de acuerdo al pensamiento, visión y al proyecto de los inversionistas, mantienen su dinero en los mercados nacionales, pero si no, se lo llevan a otro lado. La fuerza política de estos capitalistas es tal, que prácticamente ningún gobierno se atreve a cambiar el modelo económico vigente, no obstante sus evidentes desequilibrios, simplemente porque de hacerlo, los capitales se trasladan a otros mercados. El caso de Brasil al inicio de 1999 es una evidencia de lo anterior. Bastó con que un gobierno estatal (Minas Gerais) declarara moratoria de pago de su deuda para que explotara una crisis de impacto mundial.

El mensaje es claro: no se pueden romper las reglas establecidas por el capital financiero internacional, so pena de poner en jaque la viabilidad de naciones tan poderosas como Brasil.

En consecuencia, pareciera que los políticos en este mundo globalizado, debieran actuar como expertos conductores de coches, porque un automóvil se conduce por el camino con la izquierda, pero los cambios se realizan con la derecha.

Finalmente, esta revolución de la política deja claro que existen nuevas ideas que están permeando la vida social y que los gobiernos más modernos del mundo las están aplicando desde los 80.

La primera es que desde la política tenemos que pensar globalmente, pero al tiempo tenemos que actuar localmente.

La segunda es que debemos pensar integralmente, pero tenemos que actuar sectorial o parcialmente; es decir, es necesario considerar todos los factores que están involucrados en la decisión que se tiene que tomar, pero al mismo tiempo, se requiere tener capacidad para tomar la decisión directa sobre el asunto particular en cuestión, sin perder de vista a todos los demás elementos que lo están impactando.

La última es que en política ahora hay que pensar en el largo plazo, pero actuar de inmediato. No obstante ser este un viejo axioma, prácticamente no ha funcionado en México; la política se sigue organizando en trienios y sexenios, aun cuando no existen proyectos relevantes que puedan ejecutarse en plazos breves.

Se debe tener claro en este sentido que los nuevos modelos de desarrollo que exige una sociedad global, sean estos educativos, de infraestructura o de modernización de la administración pública y privada, requieren de proyectos de muy largo plazo. Crear un modelo de desarrollo científico y tecnológico o de infraestructura de comunicaciones con nivel de competitividad internacional, solo es posible con esfuerzos sistemáticos e ininterrumpidos por mucho tiempo en los que participen la sociedad y el gobierno.

Desde las religiones, no existe de manera clara una posición que enfrente la unipolaridad en la política (y en la economía), lo que implicaría cuestionar el proceso de acumulación de capital en su fase postindustrial y las consecuencias del neoliberalismo económico y sus complementos políticos, en la ampliación de la injusticia y la pobreza.

4. La revolución de la participación social

La cuarta revolución es la de la participación social, cuya característica es que independientemente de la acción del Estado y del mercado, la gente está actuando y se está organizando. Por ello, han surgido en México miles de organizaciones no gubernamentales que están actuando en prácticamente todos los ámbitos del desarrollo social.

Ahora los ciudadanos se preocupan por los derechos humanos o los fenómenos ambientales del resto del planeta y no nada más de su localidad; se preocupan por muchos otros temas y problemas que les rebasan territorialmente. La base de esta participación es el acceso casi ilimitado a la información instantánea sobre lo que ocurre en otras latitudes.

Pero también la gente está participando localmente aunque en general de manera muy irritada, especialmente contra su gobierno; la sociedad mexicana está muy enojada tratando de exigir sus derechos utilizando medios que no le ha dado ni el mercado, ni el Estado. Por eso cada día ocurren más protestas en las calles; por eso día a día se observa un rompimiento de lo que podríamos denominar arreglos institucionales. Los que tienen un autobús se apropian de la calle y hacen un paradero; los que tienen un negocio lo montan en la calle como ambulante; los que desarrollan proyectos inmobiliarios se apropian de bienes públicos ambientales y así sucesivamente.

En síntesis, ante la tendencia a hacer predominar al mercado y ante la ineficiencia del gobierno, la revolución de la sociedad se expresa con nuevas formas de participación, unas institucionales y otras no, dejando en claro que el dilema planteado por la política en cuanto a más Estado o más mercado, deja fuera al sujeto principal que es el individuo y su comunidad.

5. La revolución de la urbanización

La última es la revolución de la urbanización que en un sentido puede interpretarse como impacto de la globalización de los mercados; esta presenta cuatro grandes características o procesos.

Primero, hay un mayor crecimiento demográfico en ciudades pequeñas y medianas, y la mayoría de las metrópolis del mundo si bien continúan creciendo lo hacen con mucha mayor lentitud; es decir, siguen creciendo, pero a una velocidad cada vez menor. Otras ciudades están creciendo a velocidad mucho mayor, lo cual está generando cambios importantes en la concentración territorial de la población.

Otro elemento es lo que podría denominarse redireccionamiento de las migraciones. En México es un fenómeno claro que se caracteriza porque los migrantes se están moviendo hacia las regiones y ciudades donde están ocurriendo los fenómenos económicos más dinámicos, destacando la frontera norte, los puertos y en general los espacios asociados con el mercado externo y en menor medida los antiguos mercados internos, como la gran Ciudad de México.

La tercera característica o tendencia corresponde al deterioro creciente de los recursos naturales. La globalización implica, por un lado, que en los países centrales se defiende más al ambiente y a los recursos naturales, lo que implica a su vez, por el otro, un mayor deterioro en los países periféricos, porque el traslado de actividad económica, que está sujeta a restricciones ambientales en los primeros, tiende a trasladarse a los segundos donde la exigencia ambiental es bastante menor y la necesidad de inversión extranjera es mayor. En consecuencia se ha agudizado la tendencia a la depredación de la naturaleza, tanto por la baja exigencia a la inversión, como por el crecimiento de la pobreza.

Destaca la cuarta característica correspondiente al fenómeno de la macrourbанизación. La ciudad global es un producto que ha surgido con el advenimiento de la economía global. La interdependencia entre globalización y urbanización es tal que podríamos asumir que la formación de naciones, es prácticamente equivalente a la formación de grandes ciudades.

Paradójicamente, no obstante la reducción en las tasas de crecimiento poblacional de las metrópolis, como es el caso de la ZMVM, se aprecia una tendencia a mayor concentración de poder, porque en esencia la globalización implica concentrar en grandes ciudades el poder del capital, del gobierno, del conocimiento, de las telecomunicaciones.

Esto lleva a enfrentar una paradoja entre dos tipos de grandes ciudades: la que podríamos denominar la ciudad mundial, que tiene como características ser un gigante demográfico, pero son mundiales por el valor intrínseco que han alcanzado por su propio desarrollo histórico; son cuarteles generales de las transnacionales, centros financieros internacionales, nodos de las telecomunicaciones y los transportes, centros de generación del conocimiento, del desarrollo de la cultura, del turismo, del ocio, etc.

Requieren de estructuras sociales y políticas adecuadas, permanentes, estables, para que puedan operar reduciendo las disparidades sociales y elevando la confianza en las instituciones; requieren también una base educativa muy amplia, para que la gran mayoría de los jóvenes puedan acceder al nuevo conocimiento y se puedan

insertar en los nuevos mercados; requieren finalmente, una gran infraestructura física, con trenes de alta velocidad, edificios “inteligentes”, espacios para el transporte internacional.

Por otro lado están las megaciudades, que no solamente son gigantes demográficos, sino que por sus problemas parecen ciudades que se han hinchado como es el caso de la Ciudad de México y de la mayor parte de las del tercer mundo. En los setenta crecían al cuatro o cinco por ciento; ahora crecen al dos o dos y medio por ciento; están cayendo sus tasas de crecimiento, pero siguen teniendo del orden de treinta por ciento de empleo en condiciones de ambulante. Son centros nacionales de control, desde la milicia y la política, hasta las funciones

económicas, el desarrollo del conocimiento y en general de la sociedad.

Sin embargo, no alcanzan a tener las condiciones de la ciudad mundial, porque no han sido capaces de tener gobiernos que les permitan desarrollarse, en el nivel local y regional. Es decir, no han respetado las normas urbanísticas y han caído en el desorden y en la destrucción de los recursos naturales.

En consecuencia, una ciudad global es aquella que está en un proceso de avanzada, con un papel relevante en la red de grandes metrópolis, mientras que una megaciudad sigue la lógica que le impone el resto.

6. Conclusiones y perspectivas

Para terminar, tres ideas con relación a las perspectivas de estos procesos y las propuestas para mejorar sus impactos en una sociedad como la mexicana.

La primera es que un país como México, debiera abrir a la discusión nacional al tema de la globalización de los mercados, pero de manera asociada con las otras revoluciones, a fin de que se acuerde si la globalización, debe ser un proyecto de Estado o simplemente una consecuencia inevitable del desarrollo mundial.

Esta discusión requiere de una desdogmatización del tema desde las posiciones de izquierda y de derecha, tratando de evitar que se asuman posiciones irreductibles.

La globalización es positiva y necesaria en diversos sentidos, pero en otros se está convirtiendo en un riesgo y en un problema social.

La segunda cuestión se refiere al falso dilema planteado desde los ochenta respecto a más mercado o más Estado como agente central en el proceso de desarrollo de las naciones. Desde una perspectiva amplia, se requiere de más sociedad en el sentido de involucrar a los ciudadanos en las decisiones que hoy surgen “mágicamente” del mercado o del Estado.

Nuevamente la sociedad y la política enfrenta un problema ideológico; por una parte están los defensores del mercado al grado de asumir que el mercado y lo privado es bueno, es eficiente; lo que sea Estado es malo e ineficiente.

Cuando el liberalismo económico plantea menos Estado, lo que está produciendo es una jungla cada vez más farragosa y ahí donde se quería más libertad se ha dejado que se instale la ley del más fuerte. No puede haber más mercado sin un Estado fuerte. La economía de mercado globalizada necesita reglas, instituciones sólidas, estabilidad, una organización.

Como argumente Jospin, la crisis financiera no condena la economía de mercado, que sigue siendo un instrumento indispensable de reparto de recursos; proscribire la mercantilización total de una sociedad, muestra que no hay economía sana sin Estado sólido, sin norma de derecho aplicada para todos, sin cohesión y sin protección social, sin respeto a los pueblos y sin conciencia de la historia.

En consecuencia, se requiere de una intervención del Estado para controlar, para orientar y para facilitar, pero también se requiere mucha más sociedad; es decir, más democracia para establecer los pesos y contrapesos entre los poderes formales y reales, no solamente para el Estado y para evitar corruptelas y la distribución inadecuada de los recursos o las políticas. También para ser un peso y contrapeso para el mercado, que ha sido extremadamente injusto en países como México.

La tercera cuestión se refiere a la necesidad de hacer de la redistribución de la riqueza, el objetivo principal de la política. Recuperar los planteamientos redistributivos de las políticas económicas que implican ofrecer oportunidades y condiciones similares para todos. En este contexto, el tema central es la educación como inversión de largo plazo para crear condiciones de desarrollo distintas a las actuales.

Finalmente, se requiere rescatar los procesos de toma de decisiones desde el poder público, a través de instrumentos que han sido probados y que tienen una utilidad práctica como la planeación.

La recuperación de la planeación por parte del Estado, es el resultado del retorno del “bumerang”; su lanzamiento con la pretensión neoliberal de hacer del mercado el elemento dominante en las decisiones sociales, regresa a buena parte de las naciones que lo aplicaron con magros resultados, recuperando los procesos de planeación como mecanismo correctivo de los desequilibrios sociales provocados por los excesos de la economía capitalista.

Evidentemente estamos hablando de una planeación distinta; aquella que tiene que partir de acuerdos socio-políticos entre los actores de tal manera que juntos, sociedad y Estado decidan los cursos de acción de la política y de las políticas. También es una planeación que se enfoca centralmente a la ejecución y no sólo a la elaboración de planes. Tercero, corresponde a un proceso de planeación que permite actuar integralmente, tomando en cuenta todo los elementos y fenómenos que se encuentran en el entorno de aquel por planificar cada vez que se plantea una política o una acción de desarrollo. Finalmente, una planeación que actúa en el largo plazo y con una mayor presencia y participación de todos los actores involucrados.

Son estas las grandes revoluciones que están cambiando al mundo; que a todos nos están impactando. Son también algunas alternativas o caminos que se podrían discutir para reducir las inconsistencias y la crisis a la que está llevando la globalización a la nación mexicana.

BIBLIOGRAFÍA

- MCLUHAN, Herbert Marshall (1993). *La aldea global: transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*. Gedisa, Barcelona.
- SARTORINI, Giovanni (1997). *Homo videns La sociedad tele-dirigida*. Taurus. México.